

trate de averiguar el grado de certeza de tal propósito.

Que el general Kuropatkin ha variado la situación de sus cuerpos de ejército después de la batalla de San-de-pu, no cabe duda; pero nos resistimos á admitir que haya distribuido sus tropas según rezan los informes de origen japonés: esto es, estableciendo la masa principal de sus fuerzas en el ala izquierda, conservando el efectivo de la derecha, donde ha concentrado gran parte de su caballería, y debilitando el centro.

Si esto fuera cierto, la formación general del ejército ruso sería análoga á la que tenía en visperas de la batalla del Sha, y podría darse el caso de que se repitieran los sucesos pasados. Pero los mayores efectivos con que ahora cuentan ambos ejércitos, pueden dar lugar á un mayor desequilibrio en los diferentes puntos del frente de batalla, y conducir á resultados más decisivos.

El centro japonés es de difícilísimo ataque, porque en él se encuentra todo el ejército de Nodzu en orden concentrado, y además se han puesto allí en batería un cierto número de cañones de gran calibre. No cabe duda que la naturaleza del terreno, muy quebrado, en el ala derecha japonesa no se presta á que Kuroki pueda tener asegurados y debidamente guarnecidos todos los pasos y puntos importantes; mas esta misma configuración del terreno impide que el general Kuropatkin pueda imprimir unidad á su ofensiva, si verdaderamente tiene lugar por este lado, y la lucha revestirá un carácter episódico y descosido del que es difícil reportar sólidos beneficios. El sector de ataque más indicado y que ofrecía mayores ventajas, en todos conceptos, era la región comprendida entre el Hun y el Sha, cerca de la confluencia de ambos ríos; cuando el ataque emprendido por Gripenberg, pudo Kuropatkin haber reunido sus esfuerzos en esta parte del frente; advertidos ahora los japoneses, no es probable que la repetición de aquella maniobra diera buen resultado.

De todos modos, esas traslaciones de los cuerpos de ejército rusos de un punto á otro, y las modificaciones en la organización de los tres ejércitos, no son augurios muy favorables á la causa rusa, porque patentizan poca firmeza de criterio y vacilación de ánimo en el generalísimo. La única explicación satisfactoria sería admitir que aun no estuvieran definitivamente organizados los tres ejércitos rusos, presunción no desprovista de fundamento si se recuer-

da la heterogénea composición de las tropas de Gripenberg, en la batalla de San-de-pu.

Llamado por el Czar, este general ha regresado á Rusia, siendo esta la primera vez que se han exteriorizado profundas divergencias de opinión en el cuartel general ruso, y la intervención en ellas del emperador. A nadie puede ocultarse que tales cosas redundan directa ó indirectamente en desprestigio de Kuropatkin, cuya autoridad moral socavan. Cuanto más críticos se presentan los sucesos y más grave es la situación, más obligados están quienes ocupan puestos preeminentes á demostrar su serenidad y su entereza; si faltan una y otra, los grandes y admirables esfuerzos realizados por Rusia en los últimos meses, sólo servirán para que el fracaso adquiera mayores proporciones. Confiemos sin embargo en que la abnegación de las tropas y el patriotismo de todos, evitarán el caso tristísimo de que un ejército sea vencido por culpas y rivalidades propias, más que por el valor y el esfuerzo del enemigo.

El incidente del Dogger y las escuadras rusas del Pacífico.—Aunque no se conocen detalles, que a no tardar serán del dominio público, sábase ya que el tribunal de arbitraje ha declarado que el almirante Rozhdenskiy se atuvo á los deberes que le imponía su cargo al romper el fuego contra la flotilla de barcos pescadores de Hull; el mal efecto que esto habrá de producir en Inglaterra no se desvanece con ciertos velados cargos que en el fallo se dirigen al almirante ruso, sino en lo que respecta á sus deberes militares, á la atención que debió guardar á una potencia enemiga y neutral.

Escortados, primero, por un acorazado alemán, y luego por un crucero danés, los cinco acorazados y los transportes de la tercera escuadra van á desembocar en el mar del Norte. La segunda escuadra continúa en Madagascar.

Los cruceros japoneses han apresado, desde primeros de año acá, un gran número de vapores, casi todos ingleses, que con cargamento de carbón se dirigían á Wladivostock; lo cual es algo extraño, porque este puerto está completamente cerrado por los hielos en la presente estación, y no sabemos dónde aquellos vapores hubieran fondeado.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

25 Febrero, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los rumores de paz, por el Capitán Subrió Escápula.—La situación en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Funerales japoneses en campaña.—Carta notable.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Evacuación de heridos y enfermos rusos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



General Kuropatkin, con su Cuartel general, presenciando la batalla del Sha

LOS RUMORES DE PAZ

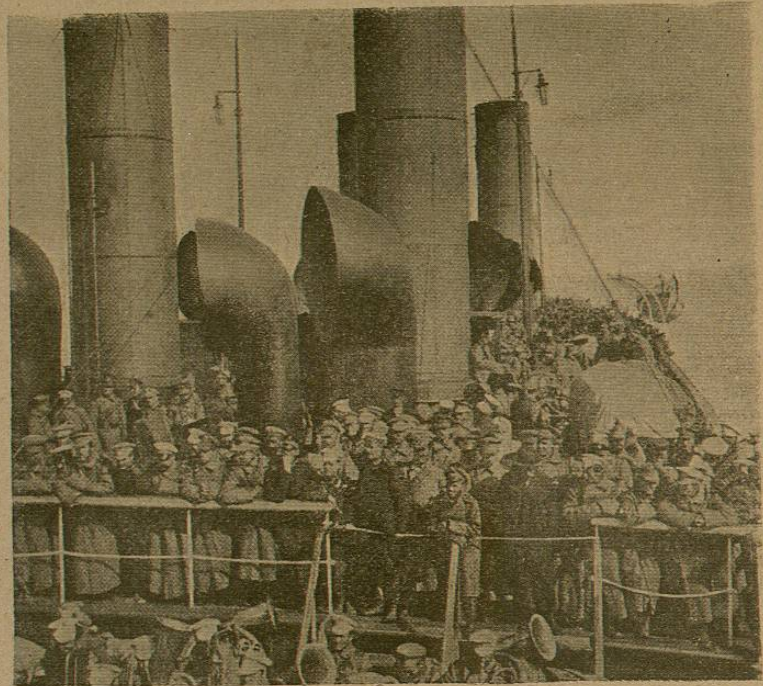
Hace días que la prensa del mundo entero viene haciéndose eco de rumores que anuncian una paz próxima, en condiciones verdaderamente leoninas para Rusia. Se ha llegado á dar cuenta de las condiciones que dictará el Japón, y se nos pinta al Czar como deseoso de pactar la susodicha paz, que hace ya tiempo estaría estipulada, á no haber mediado los grandes duques, ministros

y demás personajes feroces, partidarios de la guerra, que tienen dominado y poco menos que preso al emperador de todas las Rusias.

¿Reconocen esos rumores de una paz próxima, casi inmediata, algún fundamento, por remoto que sea? Si miramos al Japón, no puede desconocerse que este imperio ha obtenido de la guerra, si en este momento terminase, todo lo que se prometía alcanzar: dueño de Port-Arthur, árbitro de Co-

rea, dominando la mitad de la Mandchuria ¿qué más podía apetecer? Por consiguiente, si ahora se llegase á la paz no cabe duda que la aceptaría admitiendo las condiciones que leemos en los periódicos, sino en otras mucho menos favorables.

Volvamos la vista á Rusia: ¿qué pedazo de territorio nacional ha perdido? ¿qué desastres han sufrido sus ejércitos? Acaso los nippones imperan en Wladiwostock, son señores de la provincia del Amur, y llegan sus avanzadas á Irkutsk? Rusia ha sido despojada de Port-Arthur por la fuerza de las armas, pero aunque no cabe duda que su propósito era conservar aquella plaza por tiempo indefinido, lo positivo es que la tenía só-



Vapor cargado de tropas atravesando el lago Baikal

lo en arrendamiento por un plazo muy limitado, concluido el cual hubiera tenido que entrar en negociaciones con la China, á la que seguramente habría tenido que hacer ciertas concesiones en cambio de la entrega definitiva de Port-Arthur.

Hasta Noviembre último, Rusia ha luchado en muy desventajosas condiciones, y únicamente ahora es cuando se ha equilibrado la fuerza de ambos ejércitos; es de presumir que poco á poco el ruso adquirirá superioridad numérica, sobre todo si se retira á Tieling.

Resulta de esto que si al Japón le conviene la paz, hasta el punto de que, si el convencionalismo que rige en estas materias lo consintiera, sería capaz de ofrecer una indemnización á Rusia con tal de que ésta se mostrara inclinada á entrar en negociaciones diplomáticas; á Rusia, no solo le perju-

dicaría la brusca conclusión de la guerra, sino que se habría cubierto de vergüenza y merecería que se le tildase de demente.

Porque ¿qué saldrían ganando los japoneses si los rusos se repliegan á Kharbin, y permanecen en actitud expectante uno, dos ó tres años, hasta contar con fuerzas abrumadoras en mar y en tierra? Serían tan necios los japoneses de internarse hasta allí? No hay que pensarlos siquiera; ni es posible admitir que se atrevan á sitiar por tierra la plaza de Wladiwostok, pues si tal hicieran, el fracaso del Japón sería rápido, irremediable y completo.

El silogismo de la prensa extranjera que presume de guiar á la opinión y á los mis-

mos hombres de Estado, si se la despoja del ropaje florido, retórico y aun erudito é histórico con que sale á luz, queda reducido á lo siguiente: en el momento actual, el Japón está en el apogeo de sus éxitos; Rusia no ha sido vencida, antes al contrario se refuerza cada vez más y á la larga saldrá triunfante; luego, se impone la paz y hay que agotar todos los recursos para llegar á ella cuanto antes.

Con lo que sigue no pretendemos revelar ningún hecho desconocido, pues cualquiera que haya leído con asiduidad la prensa extranjera de un año á esta parte, tendrá olvidado, de puro sabido, lo que vamos á decir. Todos los rumores de paz, absolutamente todos, provienen de tres fuentes únicas, cuyos nombres no escribiremos, á fin de no contribuir por nuestra parte á los propósitos de las grandes empresas interesadas; esas

tres fuentes son: el corresponsal de un periódico de París, personaje que se ha distinguido siempre por lo fantástico de sus relatos y lo estupendo de las noticias—favorables á los rusos, dicho sea en honor de la verdad—que sin cesar transmite; el corresponsal de otro gran periódico británico; y el que tiene en San Petersburgo una agencia á la que están abonados todos los periódicos que se precian de importantes.

Para el que conozca el modo cómo se confeccionan los periódicos, nada de extraño tendrá que tres empresas, representadas por tres personas, impongan su criterio á todo el mundo. Quien no haya frecuentado las redacciones comprenderá el misterio, si le decimos que la paz es un asunto sobrado trascendental para que ningún periódico quiera quedarse á la zaga de los demás, no publicando noticias que otros insertan; lejos de esto, la emulación impulsa á dar nuevos pormenores y detalles, presentar otros puntos de vista, celebrar lo que ha dado en llamarse *entrevistas* con personajes de primera fila, inventadas, por supuesto, y poner á contribución todos los recursos de la loca de la casa. Por otra parte, los corresponsales en todas las capitales del mundo del periódico A., que es quien maneja la batuta, le telegrafían á diario dando cuenta de la impresión, sensación y estupor que los artículos de A. producen en los mas elevados centros diplomáticos, y añaden nuevos detalles; A. se engríe, modestamente celebra su triunfo, conferencia con generales, marinos y estadistas, recibe cartas, que publica, de sus amigos, y á los cuatro días la *opinión* está formada.

Conviene, sin embargo, añadir, que no siempre la *opinión* se logra tan fácilmente, porque á veces ello exige mucha perseverancia y el gasto de muchos miles de duros. En el caso actual, ó sea el relativo á la paz, las campañas de los periódicos franceses é ingleses han quedado favorecidas por los intereses nacionales de ambas potencias; por lo que la prensa no ha hecho más que dar forma á la aspiración y al deseo unánimes de todos los hacendistas y sociedades financieras.

Los empréstitos rusos han sido cubiertos en gran parte por los capitales franceses, así como los emitidos por el Japón han quedado en poder de tenedores ingleses. Si la guerra se prolonga, bajará la cotización de unos y otros, y los poseedores de títulos de la potencia vencida correrán el peligro de cobrar tarde y mal. Actualmente, las dos naciones rivales pueden hacer frente con facilidad á todos sus compromisos. Rusia, cuyo crédito es grande, lo que le ha permitido emitir sus empréstitos á un tipo más alto y con menor tanto por ciento, seguirá uno ó dos años en situación desahogada, pero el Japón está agotando rápidamente todos sus recursos; el nuevo empréstito que

anuncia, al 6 por 100, emitido á 90 y reembolsable en siete años, es decir, en condiciones que tientan al más desconfiado y descontentadizo, indica, más que todos los artículos de periódicos, cuál es el verdadero estado de aquel imperio, que hasta en esto ha querido imitar á la civilización occidental.

Calcúlese, por consiguiente, cuánto convendría á los tenedores ingleses se hiciera la paz aprovechando la ventajosa situación en que ahora se encuentra el Japón. Reembolsado su dinero á la par, aunque el cambio de emisión fluctuó entre 90 y 91, en un plazo de ocho ó diez años, y habiendo devengado en este plazo el tanto por ciento nominal de 6, resulta un tanto por ciento efectivo superior al 7, es decir, más del doble del interés legal del dinero en Inglaterra. Y para los sindicatos de banqueros el beneficio aun sería mayor, porque el tipo de emisión para ellos fué inferior en un 2 á 3 por 100 al oficial.

¿Compréndese ahora el interés que demuestran los ingleses por la paz, y el empeño con que sus periódicos la defienden y recomiendan?

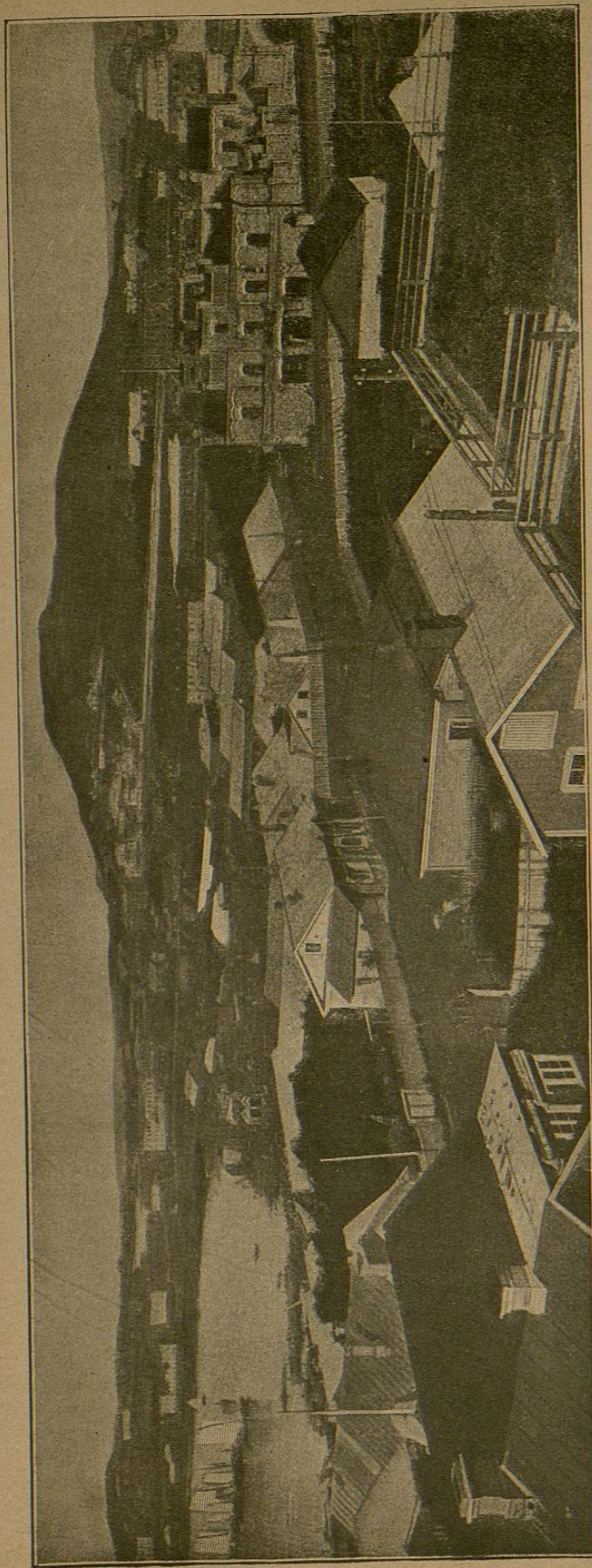
Y en menor escala una cosa parecida acontece en Francia y en Alemania con los tenedores de fondos rusos.

De modo que en realidad, no se ventilan en este caso simpatías de raza, ni siquiera intereses hechos comunes merced á alianzas internacionales. Se trata solo de un asunto financiero, y sabido es que tales cuestiones son hoy las que se anteponen á todas las demás.

Si los artículos y campañas periodísticas no tuvieran eco más allá de las fronteras británicas y francesas, poco pesarian los deseos é intereses de los capitalistas de ambas naciones, en el ánimo de las potencias beligerantes. Pero lejos de ser así, la labor de los periódicos se dejará sentir de dos maneras en el desarrollo de los acontecimientos.

En primer lugar, la persistencia en pintar con negros colores la situación de Rusia, y con las tintas más rosadas la del Japón; la exageración y mala fe—porque conviene llamar á las cosas por su nombre—con que se describen las derrotas y desastres moscovitas en la Mandchuria, en oposición á las brillantes victorias, nunca igualadas en la historia, de su enemigo; atemorizan á los tenedores de la deuda rusa, y sabiendo lo cobarde que es el dinero—según la frase vulgar, pero gráfica—se van cerrando las puertas á Rusia para que negocie otros empréstitos, por lo menos en las condiciones ventajosas que los primeros.

Por otra parte, el tono, siempre igual, de la prensa de gran circulación, de la que es leída y comentada más allá de las fronteras nacionales, infunde alientos, acrecienta la esperanza y exalta el patriotismo del pueblo nippon, á la par que hace desmayar el án-



Vista de Wladivostok

mo del moscovita, le persuade de lo inútil y funesto de la presente guerra y tiende á convertirle en partidario de la paz, creando un estado de opinión que trasciende luego á la prensa y de allí á los altos poderes del Estado. No hay que decir que las personas ilustradas, aquellas capaces de discernir por sí mismas, prescindiendo de tutelas ajenas, no muerden el anzuelo; pero la masa general encuentra más cómodo y descansado dejarse guiar por el periódico, evitándose la molestia de discurrir.

Hasta ahora, la campaña financiera de la gran prensa en favor de la paz, no ha dado todavía los resultados que acabamos de exponer; ni ha mediado el tiempo suficiente, porque esa labor es de consecuencias lentas, aunque seguras.

Frente á ella se revuelven airados los periódicos rusos, pero la exageración de sus artículos y el elevado diapasón que emplean, no son los más á propósito para el caso.

Resulta, pues, que paralelamente á la campaña que los japoneses desarrollan con las armas en la mano en la Mandchuria, los rusos se ven acometidos en otro terreno, de un modo más insidioso y astuto, y sin que apenas tengan medios hábiles de defensa.

Contemos, en conclusión, á la prensa entre los principales factores que intervienen en la guerra, y estemos atentos al desarrollo de los planes de los grandes periódicos — que en este caso llevan la voz de los capitalistas; — porque si triunfa el empeño que con tanta tenacidad sostienen, en las guerras futuras será preciso incluirlos entre los amigos, unas veces, y los enemigos, otras, más poderosos; y no bastarán ya fusiles, cañones, acorazados y torpederos; sino que habrá de

acudirse á contra-periódicos y agencias, muy bien subvencionadas, de información.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

LA SITUACIÓN

EN LA MANDCHURIA

La línea de separación de las avanzadas de los ejércitos adversarios se extiende por el río Hun desde Ma-mi-kai á Tchan-tan y desde allí va directamente á Lin-chi-pu, sobre el río Sha, cuyo curso no abandona más que para apoyarse en el río Tai-tse, al E. de Pen-si-hu. En el sector de esta manera definido, con Liao-Yang por centro, se hallan repartidos los ejércitos japoneses, teniendo en jaque á los ejércitos rusos agrupados sobre el contorno del arco, de 100 kilómetros de desarrollo.

Prescindiendo de la operación parcial de San-de-pu y de las escaramuzas cotidianas de avanzadas, uno y otro ejército, sumando 700.000 hombres, demuestran hace cinco meses una pasividad que no puede explicarse más que atribuyendo á cada uno de los contendientes falta de medios para vencer á su enemigo. Es la lucha por la superioridad del número la que se ha entablado silenciosamente desde los comienzos del invierno; es tal vez el deseo firme de llegar al acto decisivo, que no se logró en las jornadas de Liao-Yang y del Sha, el que infunde circunspección á los jefes de los ejércitos, cuyas avanzadas se hallan al alcance de la voz.

¿Cómo terminará esta anómala situación? ¿Cómo se resolverá el problema estratégico hace tanto tiempo planteado? ¿Quién tomará la ofensiva?

Si los rusos han recibido en Mukden el refuerzo de dos nuevas brigadas de tiradores, es muy probable que quieran aprovechar la superioridad del número y la ventaja de abarcar y atenzar desde sus posiciones iniciales las de los japoneses, emprendiendo con una sola ala, ó con las dos, si se pudieran derrochar fuerzas, operaciones envolventes originadoras de una catástrofe para Oyama.

Pero al generalísimo japonés no le inspirará la menor inquietud este remoto peligro; ha tenido repetidas ocasiones para comprender que bajo el mando de Kuropatkin

no se conciertan ni combinan las operaciones con la deseable unidad de acción; sabe además que los rusos, sea cualquiera el plan que adopten, han de seguir aferrados á la línea férrea y mantendrán siempre en frente de Mukden el núcleo principal de sus fuerzas. Aun continuando Oyama á la expectativa desde la línea interior, se encontrará en condiciones para interponerse entre el cuerpo principal enemigo que cubre las comunicaciones y el ala reforzada que pretenda atacar la línea férrea ó el camino de Liao-Yang á Feng-hueng-cheng.

Indicios existen, sin embargo, para creer que los japoneses no han de permanecer á la defensiva absoluta, cediendo á sus adversarios la libertad operativa. Ellos son hasta ahora los victoriosos, y aunque el brillo de sus éxitos ha quedado muy deslucido por la sugestión de Port-Arthur, ya no hay sitio de plaza que cubrir, sus comunicaciones no dependen de una sola línea, sino que son varias y todas ellas seguras. Ha llegado, pues, el momento de demostrar que son dignos discípulos de la escuela alemana que triunfó en Königgratz, en Metz y en Sedán.

La importantísima agrupación de fuerzas en Hsin-king denota el propósito de atacar la línea Mukden—Tie-ling, aun sacrificando momentáneamente las propias comunicaciones. Desde Hsin-king, descendiendo el valle del Su-tse-ho, se llega en dos jornadas de 25 kilómetros á In-pan, bifurcación sobre el río Hun de los caminos que conducen á Mukden y Tie-ling. La marcha de un fuerte cuerpo de tropas en esta dirección pudiera abrir los pasos de Fan-chin y Kantu-ling en frente del ala derecha japonesa, y de estas operaciones en las montañas, en las cuales los rusos han demostrado siempre tanta impericia, resultaría quizás la apetecida ocupación de la orilla derecha del Hun y la evacuación inmediata de las posiciones rusas de Mukden. Ciertamente es que entre tanto el ala derecha rusa, repitiendo la maniobra de San-de-pu, conseguiría arrollar las tropas de Oku y hasta entrar en Liao-Yang. De poco servirían estos éxitos parciales, si el ejército de Kuroki, estableciéndose sobre la línea férrea al N. de Mukden, imponía la ley del vencedor á las tropas rusas que imprudentemente hubiesen quedado al S. del río Hun.